

# RECORDANDO A ANTONTXU

José Manuel Michelena

El 12 de enero de 1997, fallecía en el Asilo Matía en San Sebastián, nuestro querido y admirado Antontxu Sainz Echeverría.

Nos conocimos hacia el 1961. Nuestras comunes aficiones musicales, hicieron que coincidiésemos en el Coro Parroquial de la Asunción, dirigido por don Jesús Querejeta.

Para aquellos años, Antontxu estaba muy comprometido con diversas actividades: había sido presidente del Orfeón Renteriano; pertenecido al Ochote "Oarso" entre los años 1945 a 1951; había colaborado con el Orfeón Donostiarra; actuaba y formaba parte de grupos de teatro; pertenecía al Grupo de Montaña "Urdaburu", del cual había sido uno de sus fundadores; colaboraba en movimientos parroquiales –Congregación de los Luises, Acción Católica Independiente–, era uno de los impulsores del Concurso de Villancicos, etc., etc., y pertenecía como cantor en activo a la Coral Santa Cecilia de San Sebastián.

Durante ese año de 1961, el también renteriano Iñaki Goñi, que cantaba como tenor en la citada Coral, fue nombrado director de la Coral Santa Cecilia, y a la misma nos incorporamos cerca de una decena de renterianos. Por aquellos años, no existía en Rentería una entidad coral estable.

Antontxu pertenecía a la Coral desde 1955 y siguió hasta el año de 1968, siendo además de cantor, vicepresidente con funciones de presidente durante varios años.

Compartimos muchos ensayos, conciertos y varios viajes con la Coral Santa Cecilia: Lille y París (Francia), Essen (Alemania), Barcelona (Festival de la Canción del Mar) e innumerables conciertos por distintas localidades del País Vasco.

El año 1964, con la convocatoria del III Concurso Vasco-Navarro de Ochotes, nos animamos a formar un ochote, y representar a nuestro pueblo en el mismo. Antontxu tenía experiencia en este tipo de grupos musicales, ya que había pertenecido durante seis años al Ochote "Oarso". También Iñaki Goñi había formado parte del Ochote "Jubaola" entre los años 1952 a 1956. Para el resto era nuestro primer ochote.

Antontxu fue quien propuso el nombre con el que se le conoció: "KARNABA", nombre euskérico de un pájaro muy arraigado en el país y excelente cantor, el jilguero. Todos

apoyamos su propuesta. Nos presentamos el 14-2-65 al Concurso Vasco-Navarro, y estuvimos en activo hasta 1974.

En estos doce años de actividad, compartí con Antontxu la cuerda de tenores segundos, paseamos el nombre de Rentería por numerosas poblaciones de Euskadi, y también viajamos a Palma de Mallorca, Madrid, Logroño, San Vicente de la Barquera, etc.

¡Cuántos gratos recuerdos! Aquellos concursos en San Vicente de la Barquera, los conciertos en Madrid, las colaboraciones en festivales benéficos, las cenas en las bodegas riojanas, después de los conciertos en Logroño... Fueron unos años inolvidables.

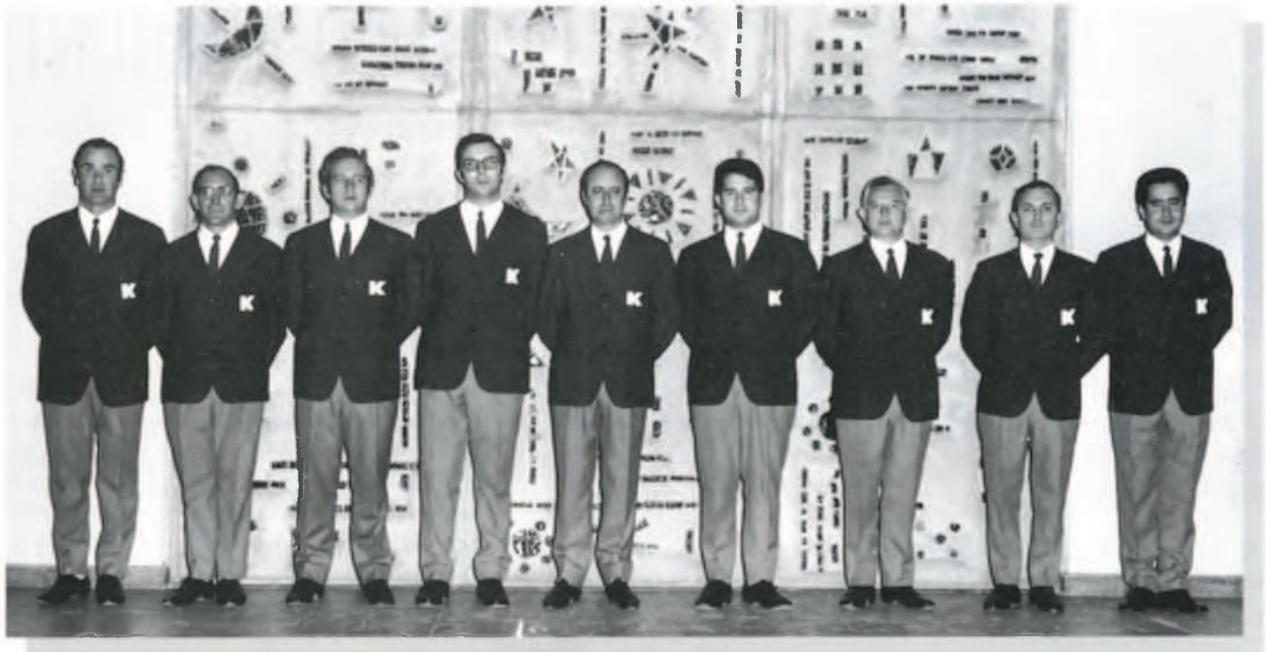
Posteriormente, con la venida de José Luis Ansorena, destinado a la Parroquia de los PP. Capuchinos en Rentería, creamos en 1966 la Coral "Andra Mari". Antontxu se incorporó en 1968 y perteneció a la misma hasta 1973. En estos cinco años de gran actividad musical, ofrecimos muchos conciertos a lo largo de la geografía vasca., viajando también a Italia, Bélgica, Suiza, Torre Vieja, Madrid, etc. El año 1973 se creó Musikaste, y precisamente en su primer concierto de clausura, Antontxu se jubiló como cantor. Había proclamado que se jubilaría en plenitud de facultades físicas vocales. Comentaba haber sufrido mucho al lado de cantores veteranos que, sin cualidades para seguir rindiendo dignamente, nadie se atrevía a jubilarles. No quería llegar a ese extremo y ser un estorbo para los jóvenes cantores, Era consciente que, llegado el momento, nadie le invitaría a jubilarse, por lo que decidió dejarlo a los 50 años.

Después de su jubilación cantora, siguió colaborando durante muchos años con la Coral, bien como presentador, lector o recitador.

Desde sus inicios fue miembro del comité organizador de la Semana Musical en Rentería y presentador de sus conciertos durante los primeros 23 años.

MUSIKASTE, contracción en euskera de Semana Musical, fue propuesta también por Antontxu y aceptada por el equipo organizador.

Cuando la Coral Andra Mari, creó el Archivo de Compositores Vascos ERESBIL, Antontxu junto con Esther, su mujer, aprovechaba sus vacaciones para visitar distintas catedrales



del Estado y recabar datos sobre músicos que sospechábamos eran originarios del País Vasco, pero cuyos datos de nacimiento desconocíamos. Aquellas primeras investigaciones, junto con el extenso trabajo realizado por José Luis Ansorena, fueron cruciales para el futuro de ERESBIL.

También colaboró en la organización del Concurso Provincial de Villancicos, actualmente organizado por la Sociedad Ereintza, llegando a formar parte del equipo organizador durante varios años.

Al margen de nuestras comunes aficiones musicales, hemos coincidido en otras actividades, reuniones de todo tipo, comisiones de liturgia y lectura etc. Era socio y gran seguidor del C.D. Touring, con el que había efectuado colaboraciones, y al cual estaba siempre dispuesto a ayudar. Coincidimos muchas tardes de domingo en el viejo campo de Larzábal. Dos días antes de morir, pidió el periódico y fue directo a ver el anuncio del próximo partido del Touring, "El domingo a las 5 de la tarde el Touring juega contra el Santurtzi", ésa fue su última lectura de prensa.

Durante los 36 años de convivencia, aprendimos de Antontxu a tener buenos hábitos, a vivir en positivo. Era muy responsable con todas las actividades que emprendía, era exigente consigo mismo y también con los demás. A no ser por causa de fuerza mayor no dejaba nunca de asistir a un compromiso adquirido, siempre con la máxima puntualidad.

Antontxu fue un hombre de cultura, amó y trabajó por la cultura, hizo realidad aquello que cantaba Facundo Cabral "*Lo importante no son nuestros pies, sino nuestros pasos*", y él se empeñó en andar parte del camino y nos animó a seguirlo.

Fue un hombre que quiso a su "txoko" y al que su facultad retentiva y la capacidad de su mente, convirtieron en un vivo archivo de nuestros avatares.

Desde las páginas de esta revista, en tantos años como duró su colaboración, nos contó muchas curiosidades de renterianos, recuperándolos del olvido.

Sobre Rentería y los renterianos a Antontxu podía preguntársele todo; lo mismo en lo histórico que en lo anecdótico, musical, geográfico o cualquier otro tema que rozase con nuestro pueblo.

Antontxu estuvo ingresado 9 meses en dos centros sanitarios. Cuantos le visitamos recibimos de él la fuerza suficiente para afrontar con naturalidad su final. Solía decir que era un enfermo gravísimo, pero que se sentía feliz. Se entregó en cuerpo y alma a preparar su paso a la nueva vida. No es fácil hablar con una persona que conoce ya su final, todo se vuelve más serio. Con Antontxu resultaba diferente, era él quien hablaba y preguntaba por cualquier tema cotidiano. Preguntaba por nuestras actividades presentes y futuras, se interesaba por la buena marcha del Touring. Tenía frescos sus últimos trabajos sobre topónimos de Rentería, y estaba ilusionado con un trabajo sobre los campaneros que había en Rentería, hace más de un siglo.

Antontxu hablaba con naturalidad de la muerte, esperaba el momento de partir hacia la nueva vida, se sentía satisfecho con lo realizado en sus 73 años de vida intensa. Agradecía con sinceridad las visitas que recibía de innumerables amigos.

Cuando 12 días antes de morir, un grupo de amigos fuimos a cantarle villancicos, se emocionó y me comentó "*me habéis hecho llorar, saluda a todos y dales un abrazo de paz*". Era difícil contener las lágrimas, intuía cercano su final.

A mi me gustaría despedirme de este mundo como Antontxu. Muchas gracias por todo. 🍷